

El espíritu está presto

“Quién nos iba a decir a nosotros que aún en nuestro tiempo íbamos a tener ocasión de asistir a un acto semejante”, decía una anciana señora a un anciano señor, mientras cruzaban despaciosamente la carretera de Alcázar, desde donde los habían dejado los coches, hasta la explanada acondicionada para el monumento al Obispo Laplana. Brillaba el entusiasmo en los ojos de la pareja y en los de otras muchas personas. Aquí y allá podían oírse frases que no ofrecían dudas: “¡Qué elocuencia!”, “¡Qué valentía!”, “¡Qué claridad de ideas!”. Alguno buscaba en el bolsillo de la chaqueta y su mano aparecía con el último ejemplar de “Fuerza Nueva”, arrugado, gastado como un libro de texto de estudiante universitario con ganas de trabajar.

No se puede negar a don Blas Piñar poseer el preciado don de la elocuencia. Junto a sus evidentes dotes naturales para la oratoria, el polémico líder de “Fuerza Nueva” —“un movimiento dentro del Movimiento”— ha estudiado mu-

que se vieron empujados poco caritativamente.

Según “Arriba” concurren dos mil personas, cosa sorprendente si tenemos en cuenta que la capacidad del Xúcar es de 800 butacas, más un par de centenares de personas de pie. Según “Pueblo”, junto a las expediciones de Castilla la Nueva figuraban “los quinientos de Cuenca”, cosa más sorprendente aún, porque ni con lupa era posible encontrar arriba de medio centenar de individuos procedentes de nuestra provincia y de ellos, la mitad al menos, arrastrados por el pecaminoso vicio de la curiosidad.

Estuvo don Blas prudente y comedido, al menos en comparación con otras intervenciones. Quizá porque el brioso consejero nacional se encontraba bajo la influencia de su reciente visita al monasterio de San Miguel de las Victorias, de Priego, donde, once años atrás —apunten el dato los futuros historiadores— nació la idea de crear “Fuerza Nueva”, honor que nuestra provincia ignoraba hasta ahora.



población conquense durante la guerra, cuentas que tal como él las hizo no salen ni a la de tres. Citar a San Julián como modelo de obispo estuvo muy bien, sobre todo teniendo en cuenta que el artífice de las cestillas fue un hombre abierto y cordial, que supo convivir con musulmanes y judíos muchos siglos antes de que naciera —con la oposición de alguen— la Ley de Libertad Religiosa en nuestro país.

Estuvo místico don Blas durante la mitad de su discurso. Y hasta conciliador en algunos momentos. Luego puso los pies en la tierra y repitió su bien conocido repertorio. De algún modo es admirable la constancia en sus ideas si bien, como decía alguien al salir: “¿Está convencido de lo que dice o es que ya no tiene más remedio que seguir por ese camino, para no defraudar a sus seguidores?” Misterio que sólo corresponde a la propia conciencia del protagonista.

Está convencido don Blas de que lleva razón; por desgracia para él, el pueblo va por otro camino. Es un camino que habla de justicia social, de participación en la gestión pública, de representatividad, de apertura sindical, de libertad de reunión y expresión, de compromiso con la circunstancia de nuestro tiempo... cuestiones todas ausentes del discurso. Seguramente que a don Blas estas cosillas le parecen insignificantes ante la sagrada misión de organizar una nueva Cruzada contra el turco, disfrazado de soviético, que nos amenaza con peligros sin cuento.

Sudó, sufrió y padeció el líder de “los llamados y escogidos”, lo que provocó los apuros del encargado de guardar su chaqueta, prenda que no aparecía por ningún sitio al final de la predicación; hubo que recurrir a otra chaqueta para cubrir el cuerpo estremecido y evitar que un inoportuno enfriamiento estropear la fiesta.

Estaban felices Fermín Arias, Isidoro González Buleo, Santiago Torrero, Herrero Cohete, María Luisa Vallejo, el



MISTICO...



...ALECCIONADOR...



...RITUAL...

chos y eficaces recursos dramáticos. Flexiona la voz, levanta los brazos, alza el puño, lanza el dedo interrogador, esconde la cara entre las manos... según exigen las circunstancias del momento o la frase que acaba de pronunciar.

El espectáculo está bien montado. Banderas, gallardetes, estandartes, cámaras cinematográficas —focos incluidos—, equipos de amplificación y grabación. No falta nada, ni siquiera la claqué, presta a aplaudir con entusiasmo a cualquier frase “comprometida”. Los jóvenes encamisados saben cómo hacerlo. Y saben, también, cómo proteger al “Jefe Nacional”, con energía que ya quisieran para sí otros, especialmente los

Al parecer, el orador no defraudó a sus fieles. Por allí danzaron, en amigable contubernio, masones, apóstatas, divorciados, abortadores, terroristas, conspiradores, comunistas y demás miembros de la más feroz ralea. Cada mención de éstas despertaba el entusiasmo de la concurrencia, como estaba previsto.

En el calor de la oratoria, a don Blas se le escaparon algunas cosillas, sin importancia, seguramente. Sorprendió su empeño en afirmar que Priego está en la Serranía aunque no es él culpable de tales errores geográficos, sino quien debió informarle de la exacta diversidad en la unidad que caracteriza a nuestra provincia. Curiosas fueron las cuentas sobre la